

VI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2004.

La fotografía para erigir un escritor.

Patricia Faure.

Cita:

Patricia Faure (2004). *La fotografía para erigir un escritor*. VI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-045/470>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

La fotografía para erigir un escritor

Patricia Faure. patriciafaure@tutopia.com

La construcción del perfil del escritor Horacio Quiroga (1878- 1937) realizada a partir de las fotografías publicadas.

Se repasa las fotografías de la prensa gráfica contemporánea a los años de producción escrita y fotográfica del escritor intentando aproximarse al perfil social construido desde allí. La hipótesis intentará responder cuánto de ficción y/o construcción social complementa o desmiente al perfil del tipo de escritor maldito que Horacio Quiroga pareció encarnar en sus años de producción y circulación, desde 1905 hasta el año de su muerte.

La selección fotográfica posibilitará una aproximación y el trazado de alguna ruta de acceso a la comprensión probablemente más desnaturalizada de Horacio Quiroga, naturalizado e identificado socialmente/ habitualmente como escritor maldito. Se intentará recrear la posibilidad de otra mirada a partir de la ficción sustentada por las fotografías.

Se eligió el eje temático Desarrollo y tendencias en cine documental y en fotografía porque el trabajo puede colaborar a la explicación de cómo se desarrolló una etapa del periodismo fotográfico rioplatense y las tendencias hacia qué perfil de escritor se construía con el recurso nuevo que significaba la fotografía en los primeros años de uso en la prensa gráfica rioplatense. Entendiendo ese momento

como crítico por la simultaneidad de novedades convivientes en las tecnologías gráficas veloces y coloridas, la masificación del uso de la fotografía, la nueva percepción que genera el mundo industrializado que se despliega con rapidez y que se puede homologar al cine- “fotografías en movimiento”.

La fotografía en la vida de Horacio Quiroga

Se intentará esbozar un perfil del escritor Horacio Quiroga (H.Q.) a partir de algunas fotografías publicadas en sus años de producción creativa vinculada con lo estrictamente literario y también veremos, con la escritura en relación con la imagen fotográfica. El objetivo será buscar cómo se erige al escritor H.Q. desde las fotografías publicadas en su tiempo. Horacio Quiroga (1878- 1937) era hijo de un comerciante próspero en la segunda ciudad en importancia de la República Oriental del Uruguay. Tenía su familia una casa en la ciudad de Salto y otra finca en las afueras adonde murió su padre disparándose accidentalmente el arma de caza que portaba. HQ era entonces un bebé. Su vida se desarrolló en el seno de una familia de clase media acomodada. Educación secundaria entre Salto y Montevideo. Convivencia con amigos lectores y escritores alternando con actividades juveniles novedosas como el ciclismo y el baile. Viaje iniciático a París- es uno de los poquísimos intelectuales uruguayos que lo concretó- a principio del siglo pasado. La docencia como medio de vida y el escribir para varios medios a la vez. Activa vida social con objeto de jerarquizar el trabajo de los escritores, para acompañarse con otros amantes del cine- Alfonsina Storni entre otros- y para

departir sobre lo que producían. Con el transcurrir de los años en las redacciones, a los escritores y periodistas se le suman los pintores y los ilustradores.

Aprendió los secretos de la toma y el revelado en la Escuela Politécnica a la que asistió durante su adolescencia en Salto, su ciudad natal.

Esos conocimientos fueron el argumento de su amigo Leopoldo Lugones para invitarlo a que lo acompañara a reconocer y describir en misión oficial las ruinas de lo que fuera el imperio jesuítico (1903). De aquella campaña se conocen dos fotografías de estatuillas de santos.

Fue gracias a aquel proyecto de apropiación fotográfica que Horacio Quiroga (H.Q.) conoció la selva de la que se enamoró estrechamente como una enredadera a su apoyo y a la que le fue más fiel que a sus esposas. La primer esposa, Ana María Cirés, se suicidó al no soportar la vida allí, y la segunda, María Elena Bravo, lo abandonó por la misma razón llevándose a la pequeña hija que tenían.

Tomaba fotografías habitualmente. Los estudiosos de su vida encuentran en esa práctica una característica que corresponde a su actitud de dandy: así como fue un precoz ciclista, luego motociclista, pasajero de frágiles avionetas. Siempre de amigable actitud hacia aquello que de algún modo acelerara al tiempo y al paisaje, recortándolo y encuadrándolo de modo más personal, modernizándolo y adecuándolo a la nueva visión que imponía el mundo visiblemente acelerado, por ejemplo, desde las proyecciones de cine - fotografías en movimiento-.

Las fotografías

Se eligió un conjunto de fotos que fueron publicadas en la prensa masiva en los años de vida y desarrollo profesional de HQ. Se las ordenó cronológicamente y respetando los títulos de publicación:

Esgrima criolla, Caras y Caretas, 28 de julio de 1906. (Foto N ° 1)

La fiesta de “Caras y Caretas”, Caras y Caretas, 17 de octubre de 1908. (Foto N° 2)

El Cuento Ilustrado, 12 de abril de 1918. (Foto N ° 3)

Horacio Quiroga en la selva, Caras y Caretas, octubre de 1926. (Foto N ° 4)

Foto N° 1: Esgrima Criolla

Se trata de un par de fotografías donde HQ posa como modelo en una clase de 5 fotografías explicadas sobre la Esgrima criolla. Protagoniza al “esgrimista de la daga” en las posiciones “ Guardias respectivas” y “ Fondo del sable”. Las figuras de los esgrimistas estan recortadas del fondo pintado al modo impresionista con pinceladas espesas que enmarcan un follaje denso. Se publicó en página impar.

HQ muestra la adaptación (el juego de cintura) de que hizo gala (como buen bailarín) como temprano profesional de la escritura que en 1906 ya había colaborado en varias publicaciones. Aquí podriamos decir que encarna a su perfil de dandy, de lo que se espera de un escritor consagrado por la crítica y las publicaciones serias de la prensa blanca, y de algún modo lo representa ya que practicaba la esgrima desde joven (existen fotos que así lo muestan) de manera frecuente pero esta nota no es la de la esgrima olímpica y cogotuda como la que practica semanalmente su amigo Leopoldo Lugones en el Círculo Militar, sino la

esgrima criolla. Y HQ no tiene el florete en la mano sino una daga. La nota no salió publicada en El Hogar- la revista consagrada por la alta sociedad de entonces-, se publicó en la más popular Caras y Caretas. Entonces, encontramos la adecuación de una práctica deportiva y social prestigiosa convirtiéndola en criolla, mediatizándola desde magazine Caras y Caretas, mediatizándola adaptándola a otra clase social que no practicaba habitualmente, ni naturalmente ese deporte. Criollo sería creemos el término de clase social alta y privilegiada al momento de decidir qué deporte era prestigioso, criollo para delinear el color local de las viejas familias tradicionales frente a los nuevos pobladores inmigrados. Esgrima criolla, para socializar/ nivelar/ igualar/ asimilar/ integrar la esgrima a los lectores no criollos posibles de Caras y Caretas. Esgrima criolla a caballo entre una práctica social/ deportiva respetable, criolla porque buscaría simbolizar una práctica propia de las familias bien posicionadas socialmente por su viejo arraigo a la tierra frente a los nuevos pobladores inmigrados. ¿ Qué hace allí HQ? No encontramos entonces antecedentes de escritores posando en algo que no sea su propia representación. Aquí no se lo identifica. Es simplemente un modelo para una clase, es “ el esgrimista de la daga”. El escritor esta borrado, no importa su identidad, importa lo que pueda aportar a uno de sus medios de trabajo, como un trabajador más de Caras y Caretas, postura a la que abogaba ya en aquellos primeros años de profesionalización del ejercicio de la escritura.

No parece importarles que lo filien con una práctica obligada para la gente bien, se desenvuelve menos pautado por las obligaciones y más decidido con el placer, y con plegarse a apoyar un proyecto editorial que lo publica y Caras y Caretas lo reconoce como exponente de la cultura desde el lugar que ya sabía ocupaba: la

de semanario que se constituye un nuevo intermediario cultural y HQ se presenta como un nuevo intermediario cultural en un medio nuevo con un recurso nuevo y desde un lugar nuevo.

En Caras y Caretas le solicitan periódicamente para entonces “ notas para ser ilustradas con fotografías” según le cuenta a un amigo en una carta, “ya apareció “El hipnotismo al alcance de todos” y en el próximo número saldrá “La esgrima criolla. Por lo que leemos él mismo escribió lo que aquí se lee, además de posar como modelo para mostrar lo que había escrito.

Foto N° 2: La fiesta de “ Caras y Caretas”

Es el décimo aniversario de Caras y Caretas, el semanario ilustrado. El almuerzo es en el Tigre y el día permite una amplia cobertura fotográfica que se publicará en la revista del día 17 de octubre de 1908, son siete fotos en total. La presente fotografía esta fechada en el revés con un sello circular que dice Caras y Caretas, 14 de octubre de 1938 y se encuentra en el Archivo General de la Nación. La página entera donde fue publicada figura en este trabajo también. HQ esta sentado a la derecha de la foto, es el más reclinado en la silla tonete y es el único que durante la toma no mira al lente. En su obra encontramos un epígrafe para esta imagen:

Pero el hombre, distraído, apenas los oía, porque día y noche estaba pensando en la manera de salvarse. Escaparse, era imposible, pues los tigres estaban dispuestos a mantener el sitio hasta que pudieran matarlo. ¿ Y cómo poder avisar

a los hombres? Los tigres sabían a su vez que un día u otro caería entre sus dientes, y la tardanza los enfurecía. (de El hombre sitiado por los tigres)

La foto ya nos delata al HQ que se debate entre la vida civilizada como escritor en los medios masivos, el indiferente que decide personalizarse así en el grupo de Caras y Caretas. El salvaje que se sabe salvaje y no pasa por alto a los que se le enfrentan y lo ayudan de ese modo a perfilarse. HQ era entonces el salvaje que intentaba “salvarse de los tigres “ y que ya se organizaba cada año para regresar a su amada selva. Opción personalísima y peculiar por lo que significaba: enfrentarse a las durezas de la vida en estrecho contacto con la naturaleza lejos de los mimos y placeres de la vida civilizada entendida como más propia de un intelectual.

Parece una imagen de transición que creemos se prolonga a lo largo de su vida futura, transición entre la existencia necesaria materialmente rodeado de hombres y ciudad con la que le atrae espiritualmente llena de vegetación y bichos. Parece una fiera enjaulada que se debate dando vueltas en la jaula buscando el modo de escapar.

Foto N° 3: Tapa de El Cuento Ilustrado

Es un retrato de medio cuerpo tomado en estudio o en un interior, en el claroscuro rembrandtiano llegamos a ver el brillo de sus ojos de párpados entornados. En la fotografía que ilustra la tapa (El Cuento Ilustrado, Buenos Aires, abril 12 de 1918) Quiroga tiene el pelo corto y peinado con raya al medio, según el dictado de la

moda de entonces. La barba pulcramente recortada y un grueso bigote, acentúan la juventud del rostro. Un cuello immaculado, corbata oscura y la solapas negras de un saco, completan el busto del escritor. En suma, la atildada imagen de un autor de éxito en la opulenta Buenos Aires de entonces. Pero también, una imagen poco usual, se diría que hasta exótica de HQ. Diferente de aquella que han divulgado diarios y revistas de la época en ambas márgenes del Plata.(...)

Pero en 1918, año de la publicación que consideramos, Quiroga, afincado en Buenos Aires desde 1916 a raíz del suicidio de su primera esposa, vive, lejos de San Ignacio, su década de plenitud como escritor. Una década en la que al prestigio popular que le han dado sus cuentos, dispersos en diferentes revistas porteñas, viene a sumarse el más sólido (por menos efímero) que cimentarán sus libros de estos años: Cuentos de amor de locura y de muerte (1917), Cuentos de la selva (1918), El salvaje (1920), Anaconda (1921), El desierto (1924) y Los desterrados, que en 1926 marca el punto cenital de su carrera .

La muerte trágica de la primer esposa, la necesidad de criar y alimentar a sus hijos, la obligación de cumplimentar el trabajo en la embajada uruguaya- allí encontró la oficina donde escribirá sus colaboraciones para la prensa masiva - lo regresan a la gran ciudad. El salvaje se domestica pero permanece agazapado, se abalanza por otros lados. Presente en la esfera de la cultura desde su lugar de nuevo intermediario cultural y desde un lugar más consagratorio/ consagrado, el lugar que otorga la publicación de libros. Alterna con su presencia ineludible en las tertulias literarias en una década prolífica literariamente, pero también ensordece a los vecinos del barrio de Palermo con su bólido en forma de motocicleta. La personalidad de HQ, la apelación a símbolos que no pertenecen al capital

esperable en un intelectual se enfrentan al capital cultural considerado legítimo, más cerca de un auto con chofer que de una motocicleta.

Foto N° 4: Horacio Quiroga en la selva

HQ intentando domesticar a la selva que se le imponía indomable, que le invadía la vida y le arrebatava los afectos. Convirtiendo un árbol abatido en un medio de transporte por el río Paraná barrancoso. Esta imagen que se puede asociar con la muerte que siempre se encuentra allí agazapada, también lo conecta con la vida profesional porque le dio tema y particularizó curtiendo tenazmente, duramente a su personalidad literaria. La selva fue domesticada por él, la masivizó en sus cuentos infantiles y para adultos- si cabe esta distinción-. El monte, la selva presentada con esta imagen de árbol caído y otras más, con el esplendor de los vigorosos relatos allí asentados. El fue el intermediario que la presentó en sociedad urbana a través de sus relatos y cuentos publicados en la prensa y en los libros, intermediario nuevo, escenario nuevo, publicaciones nuevas, industria cultural nueva, editoriales nuevas- Cuentos de amor de locura y de muerte fue editado por la novedosa Cooperativa Editorial Buenos Aires obra de los desvelos de Manuel Gálvez. –

Estas novedades a las que él se adaptó saludablemente pueden darnos pistas sobre su lugar en la esfera de la intelectualidad, con quiénes socializó y con cuál capital cultural contaba. Y siempre gravitando la alternancia de temporadas de estadía en la ciudad de Buenos Aires y en San Ignacio, Misiones. HQ hace cuerpo al traje bien planchado como el que vimos en El cuento ilustrado y pone el

cuero al sol para matar a hachazos a un árbol. Entre estos dos ámbitos construye su habitus, desde allí constituye su subjetividad, va construyendo consciente e inconcientemente su subjetividad, su personalidad. El solitario salvaje que sobrevive en la selva como el Robinson Crusoe en su isla de Juan Fernández. El solitario salvaje que se deja domesticar por los medios masivos- el editor de Caras y Caretas lo sometía a una rígida cantidad de líneas en cada entrega-. El que se domestica para publicar y cuando se publica se rebela en foto y letra como un salvaje.

El marco teórico

Tomando a Pierre Bourdieu y uno de sus estudiosos, Néstor García Canclini, podríamos decir que HQ es uno de los *nuevos intermediarios culturales* del Río de la Plata. La historia de la clase media es también la historia del capitalismo. Desde esa clase social- la clase media/ la nueva pequeña burguesía- van surgiendo desde el siglo XIX nuevos saberes que responden a las demandas económicas de una nueva esfera de producción y nuevas formas de vida que generan sus modos de representación y que encuentran en la fotografía y en la prensa un medio eficaz, accesible y acertado para definirse. Entre los nuevos saberes aquí nos afincamos con la creciente circulación de medios gráficos y el uso de fotografías con diversos destinos: privados, que se inclinan por la definición de la subjetividad, y de representación pública.

Nuevos consumos y nuevos productores en las sociedades que se van ubicando en el sistema capitalista. De allí las nuevas profesiones surgidas como

consecuencia de la prosperidad de los diarios y revistas- en HQ encontramos al escritor profesional que publica en la prensa periódica de manera sistemática y que espera un salario a cambio como retribución por su trabajo-. HQ como productor de relatos. Y nuevos consumos surgidos de los nuevos medios que podemos simbolizar con el magazine semanal Caras y Caretas publicado desde 1898 a 1937.

La vida no cambia pero se vuelve por momentos más placentera: leyendo la Caras y Caretas, por ejemplo, se aligeran y se humorizan los pesares de la vida cotidiana. Esos nuevos intermediarios culturales tienen otra relación con el saber, no abrazan profesiones reconocidas y valoradas socialmente, HQ no fue escritor de libros sola y exclusivamente, hizo su pasaje y aclimatación por los medios gráficos masivos hasta llegar al libro. Aclimatación realizada en parte en las páginas de Caras y Caretas.

El encarna a un nuevo intermediario cultural, en tanto que decide qué hacer de acuerdo y en principio teniendo en cuenta su personalidad. Es el creativo, el original, tan original que cual Adán busca apropiarse de la naturaleza edénica intocada de Misiones adonde lleva a su amada Eva para comer manzanas y esquivar serpientes. En él es definitorio lo que responde a su personalidad y las elecciones que ella le impone: su destino de escritor, su designio de vivir en la selva. Ese culto a la personalidad de HQ creemos tiene fuerte apoyatura en la prensa que le es contemporánea en letras de molde y en fotografías publicadas. HQ en camino de la profesionalización de los hombres de letras se posiciona vendiéndose, convirtiendo en objeto de consumo su personalidad y su obra. Lo impulsa una ética diferente, menos rigorista, menos pautaada por las obligaciones

de lo que debe ser la cultura privilegiada y consagrada. El decide vinculado con su creatividad, con sus decisiones vitales, amigado a su placer. Así él se permite otras relaciones con prácticas sociales como la fotografía, así como se planteó otras relaciones con su profesión.

Su lugar de nuevo intermediario cultural lo enfrenta con los intelectuales que operan con un capital cultural legítimo y que descartan al cine y la fotografía como expresiones que signifiquen algo más allá que el pasatiempo banal - muchas veces ocultado- o la pose social que sienta bien lucir. Con él, con H.Q., van sus reclamos por cobrar su trabajo, su participación en la organización de la Sociedad Argentina de Escritores, su apertura a temas nuevos como el cine y la fotografía, creemos desaparece la idea del intelectual como autónomo. Se vislumbra la ficcionalidad de esa pretensión de autonomía, se reconoce y se blanquea esa subjetividad, y H.Q. además enriquece a esas casi nuevas expresiones - la fotografía y el cine- y las contextualiza en su obra, poniendo en juego las novedades mediáticas- de transporte y de comunicación-.

Se eligió el marco teórico en Pierre Bourdieu porque él sitúa a la fotografía en el doble sentido de *arte de los sectores medios y de arte que esta en una posición intermedia entre las artes "legítimas" y las populares*. Posición similar encontramos en Giselle Freund, en cuanto sitúa a la fotografía como el medio que eligen los sectores medios para retratarse y representarse.

Y este espacio de los sectores medios y populares fue donde operó profesionalmente HQ con sus relatos escritos, con sus "notas para ser ilustradas", *las obras del arte medio se distinguen por usar procedimientos técnicos y efectos estéticos inmediatamente accesibles, por excluir los temas controvertidos a favor*

de personajes y símbolos estereotipados que facilitan al público masivo su proyección e identificación. El desafío será intentar la desnaturalización del estereotipo HQ a partir de estas fotografías publicadas. O re definirlo a partir de su representación fotográfica y escrita en los medios masivos que lo publicaron y publicitaron. Tal vez vislumbrando algo más denso y rico para hacerle honor a HQ y a sus fluídas relaciones con los medios masivos gráficos, algo más que la contraposición entre dandy y salvaje, permitiéndonos verlo en un rol tan o más novedoso que un dandy devenido salvaje, permitiéndonos verlo operar como un nuevo intermediario cultural.

Bibliografía:

Bourdieu, Pierre, La fotografía. Un arte intermedio, México, Nueva Imagen, 1979.

García Canclini, Néstor, Desigualdad cultural y poder simbólico. La sociología de Pierre Bourdieu, Escuela Nacional de Antropología e Historia, Instituto Nacional de Antropología e Historia, S/F.

Quiroga, Horacio, Todos los cuentos, Edición crítica, Napoleón Baccino Ponce de León, coordinador, Madrid, Archivos, 1993.

Quiroga, Horacio, Cartas inéditas, Prólogo de Mercedes Ramírez de Rossiello, ordenación y notas de Roberto Ibáñez, tomo II, Montevideo, Instituto Nacional de Investigaciones y Archivos Literarios, S/F.

Rivera, Jorge B., El escritor y la industria cultural, Buenos Aires, Atuel, 1998.

Rivera, Jorge B., Horacio Quiroga, pionero de los medios de comunicación rioplatenses. Proyecto UBACyT, TS 20, Trienal (1999- 2001).

